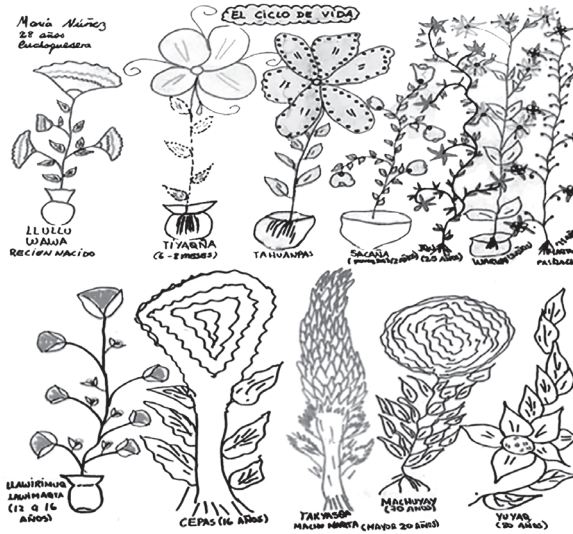
Perspectivas culturales sobre la juventud
El caso de la comunidad de Quispillacta, Ayacucho

Grimaldo Rengifo Vásquez
Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas



Este breve ensayo se basa en la interpretación de un dibujo que hizo la comunera María Núñez, del barrio de Cuchoquesera, comunidad de Quispillacta, Ayacucho. La lámina muestra, mediante dibujos de plantas, las etapas de vida de una persona, y dentro de ella a lo que ella considera como joven. La interpretación primera la debemos a la Asociación Bartolomé Aripaylla, una organización de la sociedad civil con base en Huamanga, publicada en un artículo denominado: *Warmakay. Ser joven* (2002). Es sobre ambas fuentes que escribo mi propia argumentación.

María no ha pintado a humanos en distintos momentos de su desarrollo. Cuando le solicitaron en un taller que dibujara las etapas de vida de una persona lo hizo dibujando plantas del paisaje que conoce.

Hizo una analogía sugerente entre naturaleza y humanos. La Asociación Bartolomé Aripaylla (ABA), en referencia a una lámina pintada por María Núñez (28), sentenció que: "La vida es un jardín de flores desde la concepción hasta la vejez" (ABA-tdh, 2002, p. 5)[1]. De esta lámina deduciré algunos sentidos culturales de ser *wayna o sipas*[2] (joven masculino y femenino en quechua), apoyándonos además en testimonios de otros contextos andinos.

Uno de los sentidos de dibujar plantas con flores es que ser *warmakay* y *sipas* (joven. masculino y femenino en quechua ayacuchano) es, como dicen los comuneros: "vestirse bonito", con vestimentas coloridas que sintonizan con su modo de ser y su paisaje. Las vestimentas recrean los colores del medio y son distintivos de un pueblo. María dibuja a una *sipas* como una planta en que la flor es lo que sobresale. Sobre el tallo grueso en el que se adosan unas hojas se yergue la figura de la flor que lo abarca casi todo. Como señala don Magno Conde Pacotaype, del barrio de Tuco de la comunidad de Quispillacta:

> *Warmakay* es ser como una flor, es tiempo de florecer más, por eso a todos les gustamos, les simpatizamos, tanto en nuestra ropa, comportamiento y palabra (buenas expresiones). Ser joven es ser como una planta, es florecer, por eso andamos bonitos (ABA-tdh. 2002, p. 6)[3].

1 Asociación Bartolomé Aripaylla (ABA). Terre des hommes-Holanda.**Warmakay. Ser joven.** Ayacucho. Julio 2002.

2 Es importante fijarse cómo para el quechua y probablemente para el aymara, a diferencia de la concepción de *wawa* donde no existe una expresión para designar si es hembra o macho, para los jóvenes existen, empero, palabras diferentes para cada género.

3 En similar dirección añaden las expresiones de don Óscar Conde Huamaní: "Los vestidos del joven o de la señorita son bien adornados, bordaditos con lanas de colores; los varones visten pantalones de cordillate de lana negra, faja, sombreros qunchuyvino (color marrón oscuro) con su "barbaje" y sus flores que son plumas de pavo real, *sora wayta* (flor de una gramínea) o flores de caucho, poncho bien tejidito y su *chinlili* (similar a la guitarra). Las mujeres visten con pollera de bayeta teñida y con bordes bordados en flores sobre diferentes colores de tela, con *chimpita* margarita o sortiguillas, aretes, muchos anillos, ganchos, blusas de colores vivos, con flores en los sombreros. Así caminan ellas como si estuvieran volando por el aire nomás, muy ligeritas, bien vestiditas. Eso es *warma vida*.

La flor, empero, no es sólo expresión de belleza, es fuerza regenerativa. También enuncia un momento de la vida de regeneración plena, una situación biológica en que la joven puede engendrar vida. Esta condición de plenitud regenerativa del joven o la joven es vital para fortalecer a la *Pachamama* una vez que ésta ha brindado sus frutos en los meses de cosecha. Al término de éstas los jóvenes varones y mujeres juegan en la chacra. Los varones arrastran a las mujeres al ras del terreno cosechado para que éste recupere sus energías menguadas luego del ciclo productivo. Las mujeres jóvenes, mediante lo que los comuneros llaman "*uriwar*" (contagiar) confieren a la *Pachamama* sus dotes de vitalidad regenerativa para que el ciclo recreativo andino próximo sea vigoroso.

La joven y el joven están en un momento en que pueden iniciar su etapa de preparación para el matrimonio. La expresión quechua "*takyasqa*" –del quechua *tak*: tranquilidad, *takyasqa*: madurez, criterioso(a) expresa la madurez a la que ha llegado el o la joven. María lo llama en quechua y para referirse al varón como: "*machu takyasqa*, y lo nombra así: mayor, 20 años. La planta dibujada por María tiene una flor con su inflorescencia parecida a una panoja de quinua o de coyo (kiwicha o amaranto). Quienes conocen estas plantas entienden que la inflorescencia es la parte más vistosa de la planta y la que sobresale sobre el conjunto. Llegado a este momento la comunidad estimula las uniones matrimoniales entre jóvenes de ambos sexos. Dora Tomaylla Mendoza se refiere a este momento con las siguientes expresiones:

> Cuando una mujer ya es *takyasqa* (madura), sus familiares le incentivan para que haga su poncho, manta, polleras, *wali watus* y otras prendas más. Esto es una forma de avanzar con las actividades para llegar a su matrimonio sin preocupación alguna y luego dedicarse a otros quehaceres como la crianza de los hijos. Desde soltera se inicia a disponerse, hacer vestidos, empezar a criar animalitos. Igual los varones hacen polleras, compran rebozos, sombreros, *chimpitas* de toda clase y otras prendas para su futura esposa; tejen frazadas, compran utensilios de cocina. Los varones son más *machurisqas* (maduros), se "arman" de todo" (ABA-tdh. 2002, p. 8).

Con el ritual del matrimonio el mundo de los *wayna y sipas* se apaga y emerge una nueva etapa de vida: la del comunero. Según Magdalena Machaca (com. Personal, 4 Sep. 2011), cuando la pareja está formada se disipa el género –al igual que la noción de wawa–, ambos ahora son como una yunta de runas: la pareja es *qari-warmi*, así junto.

El segundo de los sentidos que refiere ABA es que *warmakay* es saber "cantar, componer nuevas canciones". Alude al espíritu festivo y alegre que envuelve o debe caracterizar a todo joven de una comunidad, a su espíritu creativo, y grupalmente comunicativo. Por lo general, en las comunidades se canta y toca en grupo. Los solistas son escasos, usualmente la fiesta y el canturreo son colectivos. La comunidad espera del joven el toque de alegría en la fiesta. Cuando este espíritu festivo está ausente, dicen los comuneros que: "aquí no hay jóvenes". Pocos son los jóvenes que no saben tocar la pequeña guitarra o vihuela llamada "chinlili".

Un tercer atributo que, labrado desde la niñez, cobra singular importancia en esta etapa es el de la amistad, una amistad que dirigida al género opuesto puede llegar al sentimiento amoroso. La amistad, en esta etapa de la vida, se asocia con simpatía, devoción y compromiso con la otra y el otro; es el momento en que los jóvenes hacen lo que en los Andes se llama "*ayllu-ayllu*" (familia-familia); es decir, la crianza de lo comunitario entre personas de una misma generación, una trama social que se expresa en todo momento de sus vidas: en las labores chacareras, en la construcción de casas, en las expediciones de recolección, en fiestas y todo tipo de acontecimiento. En esta etapa se afianza la gratuidad que es cultivada a cada instante. El amigo o amiga reemplaza lo que en la niñez es atributo del papá o la mamá: ser el confidente. El amigo o amiga es ahora a quien se le cuenta los secretos de la vida, y será en adelante el que puede determinar, con sus consejos, la vida de un o una joven. La palabra entre jóvenes empieza a tener un peso que obliga a guardar el secreto y a ser solidario con el quehacer de él o ella. Amistad en esta época es también cuidar del otro, solidarizarse hasta con las "locuras" que puede cometer. Es también el momento en que la confianza es un valor muy cuidado, algo de lo que el joven espera del amigo. La amistad, en este sentido, es también respeto y

cariño, y empieza a ser un bien en la relación humana tan fuerte como el parentesco[4]. Es una alianza que se labra en esta etapa y que puede durar toda la vida.

Un cuarto aspecto al que el dibujo de María nos transporta es a la equivalencia entre humanos y naturaleza. La juventud no es algo que le sucede sólo a los humanos, le ocurre también a la naturaleza, y a las deidades[5]. Amancio Ccallocunto, de la comunidad de Quispillacta, Ayacucho, comenta a este respecto lo siguiente:

> En nuestra zona hay dos formas de criar el agua. Para *llamar el agua* primero se florean los envases de barro con el que vamos a traer el agua de la laguna Socsahuana; somos los jóvenes quienes vamos. Primero se hace una ofrenda a la laguna, un permiso, si no hasta nosotros podemos entrar como ofrenda. Se trae el agua en jarrito de barro, no de plástico ni de aluminio, si no se seca la *qocha*. Una vez que tenemos el jarrito con agua de la laguna nos escapamos para llevarlos a la chacra. Corremos unas 4 a 5 horas y somos alcanzados por la tormenta. ¿Por qué tienen que traer el agua los jóvenes? Porque el agua es como nosotros, joven, no a cualquiera puede apegarse, tiene que enamorarse de nosotros, seamos varones o mujeres. En Huertahuasi hay un puquial, cueva encanto, allí van solo mujercitas puras de corazón y alma, cogen con jarrito de barro, se florean con plantitas de allí, traen el agüita y en un tramo esperan los varones, reciben las flores y el agua, corren a la loma y allí esperan los comuneros para hacer una challa (PRATEC, 2011, p. 16).

Esta semejanza entre humanos y naturaleza es lo que autoriza a María a realizar la analogía, pues existen momentos en que las plantas son también niños, jóvenes y abuelos. El tema de la flor singulariza la

4 Dicen los de la Asociación Bartolomé Aripaylla (ob.cit.) que "hay un momento en que los jóvenes se vuelven *iskay sunqu* o dos corazones, uno para los padres y otro para su compromiso, que es en la etapa de enamoramiento y mientras formalizan su situación, luego del cual se retorna otra vez a ser un solo corazón tanto para la familia como para la comunidad.

5 Guamán Poma dibuja –en su texto "Nueva Crónica y Buen Gobierno– al sol y a la luna en sus distintos momentos del ciclo vital como personas que van envejeciendo conforme transcurre el *wata* (año en quechua).

correspondencia entre las edades de los humanos y de las plantas. Los animales tendrán lo propio, como las lluvias, los ríos y los bosques. Hay jóvenes en todo el ayllu: humanos, naturaleza, y deidades. La juventud en los Andes no es una noción antropocéntrica.

Una quinta característica es que el criterio para designar lo joven no se agota en lo cuantitativo: la cronología (18-29 años), sino que son los atributos cualitativos, los que definen una etapa de la vida. Uno de éstos es la energía y vitalidad. La juventud se expresa en la capacidad física para realizar tareas que demandan esfuerzo, sea en la chacra, en el bosque y en las aguas, y también en los deportes. El joven es ágil, decidido y por lo general no tiene temor a lo desconocido. Es una etapa de búsqueda incesante que le lleva a indagar por territorios inexplorados y cuyo acceso demanda fortaleza, y capacidad de soportar períodos de penuria y escasez. Cualquier persona de cualquier edad, si muestra estos atributos es joven.

Se puede ser joven en cualquier edad si es que expresa los atributos que hemos indicado. Siendo así, alguien de siete años puede ser joven, así como puede ser alguien de cincuenta, si es que responde a las características del *warma* o de la *sipas*, en particular si muestra energía y presteza en realizar las tareas. En este sentido, las flores dibujadas por María, no necesariamente deben leerse como etapas excluyentes en la vida de una persona. Cualquiera de ellas contiene a las otras. De allí que uno puede ser abuelo o niño, como ser humano, naturaleza y deidad (ayllu), al mismo tiempo y en la misma circunstancia, Como decía el maestro retablista Jesús Urbano:

> Yo mismo soy hijo de mis padres que en paz descansen, pero también soy hijo de la Pachamama (Urbano y Macera, l992, p. 164).

En este sentido ser joven es expresar en un momento de la vida una de las plantas dibujadas por María y contener al mismo tiempo cada una de ellas. No se va haciendo joven, uno es joven, niño y abuelo. La comunidad no está fuera de la persona. Cada persona es en sí misma una comunidad de flores.

Se debe distinguir también lo que son los atributos juveniles masculinos de los femeninos. Al joven se le asocia con lo silvestre, con el monte, con las montañas agrestes, con su capacidad para nadar en los ríos y lagos más torrentosos y profundos. En Ayacucho la Asociación ABA compara al joven con la sallqa –la naturaleza-, eso mismo sucede en Lamas, San Martín, donde se asocia al joven con el monte. Y es que otra característica del joven es la aventura. La aventura se vincula a lo misterioso, se refiere a la exploración de lo no conocido, a lo que reta la imaginación y las posibilidades del cuerpo. El joven se halla en la búsqueda del suceso, o está en los sucesos que hacen a la comunidad un lugar de mucho dinamismo. Por eso otro atributo del joven es ser caminante, explora cada escenario del territorio de su comunidad, de comunidades aledañas, como de otras regiones. Un joven para la comunidad es alguien que debe conocer los caminos de los abuelos y también la ciudad, el ser explorador es parte de su formación.

La joven, en cambio, se halla vinculado al cuidado de la casa y del entorno más cercano a ella: la huerta, la chacra y el pastoreo. El espacio de formación y realización de la joven se halla en la crianza de la prole y de los bienes de la familia. Una joven ya cocina, sabe de los secretos de las plantas medicinales, conoce del hilado y del tejido, sabe de los secretos de la crianza de las *wawas*, y es usual encontrar niñas ayudando a la mamá con la crianza de los hijos e hijas más pequeños. La joven está asociada al entorno cercano de la casa, a sus huertas y chacras aledañas.

El o la joven es también sinónimo de servicio, sea en los convites colectivos donde se encarga de ayudar comedidamente a los que pasan el cargo, sea en las fiestas familiares. La comunidad lo educa desde pequeño(a) para ello. Todavía en algunas comunidades ayacuchanas se integra a niños al sistema de autoridades comunales como "huambra alcalde", como les denominan en Marcará, Ancash, o como "brazos" y "ayudantes" en Ayacucho. Los niños son una autoridad más, son un runa más, al punto que en Cusco a los niños y niñas se les denomina como "huchuy runa", runas en su forma de niños. De jóvenes están ya habilitados para asumir cargos que les confiere su comunidad.

Bibliografía

Asociación Bartolomé Aripaylla (ABA). Terre des hommes-Holanda. (2002) *Warmakay. Ser joven.* Boletín N° 2.

PRATEC; Broederlijk Delen (2011). *Adaptación al Cambio Climático y saber andino.* Lima.

Urbano, J; y Macera, P. (1992) *Santero y Caminante.* Lima: Apoyo.